China: ¿Amigo o Enemigo?

Antonio C. Hsiang¹

Claremont Graduate School, California, EUA

Resumen: El ensayo investiga el papel que la República Popular de China desempeñará en la época de la posguerra fría. El autor sostiene que China planteará el desafío más vigoroso para la hegemonía estadounidense, basado en la teoría de la "transición del poder." Por eso, tanto para México como para otros países de América Latina, China en el futuro, sería un objetivo apropiado para la diversificación de sus actividades políticas y económicas.

Abstract: *The aim of this paper is to indicate the possible role that would play People's Republic of China in the Post-war era. The author bases his expectation on "Theory of Power Transition," he sustains a strong China's defeat against United States of America hegemony, and for this reason Mexico and other Latin America countries should increase their political and commercial relationships with China.*

Introducción

El ensayo investiga qué papel desempeñará la República Popular de China en la futura política mundial. El estudio de esta política cambió mucho en la época de la posguerra fría; sin embargo, aún no se cuenta con un acuerdo conclusivo de cómo será la estructura política del mundo. Desde el punto de vista de la seguridad internacional, China parece plantear el desafío y la amenaza más formidable para la estabilidad política mundial. En realidad, la "amenaza China" ha llamado mucho la atención tanto en los círculos académicos como en el ámbito de la *realpolitik* en los últimos años del siglo veinte.

La polaridad ha sido uno de los principales focos de atención en el mundo. A diferencia de la estructura global bipolarizada por EUA

1 El autor está endeudado con Jaime Collazo e Isabel Shearer por sus apoyos y comentarios. Sin embargo, cualquier error es la responsabilidad del autor mismo.

y la Unión Soviética, que prevaleció durante la época de la guerra fría, hay quienes aseveran que en el futuro la política internacional será unipolar, dominada por los Estados Unidos. Sin embargo, “la gran concentración del poder global no es una condición permanente” (Thompson, 1988: 207). Según Christopher Layne, el derrumbe de la Unión Soviética ha transformado el sistema internacional de bipolar a unipolar, pero ese “momento unipolar” contemporáneo cederá el espacio a la multipolaridad entre los años 2000 y 2010 (Layne, 1992: 101). Layne señaló, desde el punto de vista histórico, que el apuntalamiento de Inglaterra como un gran poder fue en respuesta directa a la posición preeminente de Francia en la política internacional, y la subida de Alemania fue otra respuesta directa a la posición preeminente de la Gran Bretaña en el sistema internacional (Layne, 1992: 18-22). Por lo tanto, la unipolaridad es sólo un periodo inestable, y una transición para la emergencia de la bipolaridad o la multipolaridad. Asimismo, afirma que el mundo está tripolarizado: norteamérica está encabezado por los Estados Unidos, Asia alrededor de Japón, y la Unión Europea con el liderazgo de Alemania unida. Margaret Thatcher, la ex-Primer Ministro del Reino Unido, señaló que los tres grupos de naciones son “uno basado en el dólar, uno basado en el yen, y uno basado en el deutschmark”(Deibel, 1992: 101). Carlos Salinas de Gortari, el ex presidente mexicano, también indicó que “la emergencia de los nuevos centros financieros, comerciales y de las innovaciones tecnológicas en Europa y la Cuenca del Pacífico, imponen nuevos retos a nuestros países”² Leopoldo Zea describió este nuevo orden mundial perfectamente: el mundo unipolar cuya conducción reclama Estados Unidos se polariza al formarse tres grandes centros de poder: la Comunidad Europea, la Comunidad del Pacífico y Estados Unidos (Zea, 1993: 99). Cuando la perspectiva de China es que “la unipolaridad es mucho peor que la bipolaridad” (Shambaugh, 1992: 92) vale la pena investigar los temas siguientes: ¿Qué papel desempeñará China en el escenario mundial? ¿Sería China el otro polo asiático en vez de Japón? La hipótesis de mi

2 Lo expresó en ocasión de la visita de George Bush a Monterrey, México, en Noviembre de 1990. Presidencia de la República, *El gobierno mexicano* Noviembre 26 1990.

análisis, basado en la teoría de la "transición del poder", sustenta que China será el desafío más peligroso para la hegemonía estadounidense. Esta es una respuesta probable para aquellas preguntas.

El trabajo está organizado en cuatro secciones. La sección I describe la teoría de "transición del poder". La evidencia empírica está levantada en la sección II. Algunas implicaciones serán ofrecidas, tanto para México como para los países latinoamericanos, en la sección III. La sección IV presenta las principales conclusiones del trabajo.

Teoría de "Transición del Poder"

La teoría de "transición del poder", argumentada por Organski (1968: 338-376), en la década de los sesenta divide la historia de las relaciones internacionales en tres periodos. En el primero ninguna nación se ha industrializado. En el segundo, algunas son preindustriales, otras están en proceso de industrializarse, y las demás se han industrializado. En el tercero todas las naciones se han industrializado. El primero ya pasó y el tercero todavía no ha llegado. Es decir, estamos viviendo en el segundo que empezó alrededor de 1750. Internacionalmente, este segundo periodo es una etapa de "transición del poder".

Según Organski, básicamente, los mayores indicadores del poder nacional son la población, la eficiencia política y el desarrollo económico. La transición del poder dentro de una nación también puede ser dividida en tres etapas: a) la etapa del poder potencial en que la nación es preindustrial y tiene sólo poco poderío comparado con las naciones industrializadas; b) la etapa transicional o del poderío creciente en la cual la nación se industrializa y goza un gran desarrollo de su poder, c) la etapa del poderío maduro, en que la nación está completamente industrializada y la riqueza nacional sigue aumentando, aunque su poder va declinando en relación con las naciones que están entrando en la segunda etapa. Nacionalmente, la segunda etapa es la de "transición del poder". Fuera de la periodización de la "transición del poder", la teoría también vincula a la conceptualización con la estructura política mundial.

Organski divide horizontalmente a los Estados-Nación, como actores principales del sistema internacional, en tres niveles basados en el poderío que poseen: dominante, grande y medio/pequeño, y

de acuerdo con sus actitudes las divide en dos categorías: satisfechos e insatisfechos. El país dominante está más satisfecho porque es el miembro responsable y el beneficiario primario del *status quo*. Entre las grandes potencias, algunas cooperan o están aliadas con el país dominante, por eso, ellas comparten la responsabilidad y el beneficio del liderazgo del sistema. Estos países son considerados satisfechos, o por lo menos, no buscan el *status* del poder dominante. Por el contrario, las potencias grandes insatisfechas se enfrentan con el orden establecido y la asignación de los beneficios. Buscan la oportunidad de establecer nuevo orden y redistribuir las ventajas internacionales. Las potencias medias/pequeñas pueden estar satisfechas o insatisfechas, pero carecen de la capacidad necesaria para cambiar el orden internacional. En suma, las potencias grandes e insatisfechas son las detonadoras de la inestabilidad internacional (Thompson, 1988: 224-225).

Las naciones son peligrosas cuando entran en la segunda etapa (del poderío creciente), debido a que están acostumbradas a gozar del poder que tienen, que tampoco saben cómo ser un país con liderazgo regional o global. Estas naciones necesitan aprender; sin embargo, las guerras ocurren, con mucha frecuencia, durante los procesos de sus aprendizajes. Las naciones son más peligrosas si están insatisfechas con el existente orden internacional porque, generalmente, las guerras no fueron iniciadas por las naciones dominantes sino por los países descontentos. La guerra por la sucesión de la hegemonía entre una potencia en decadencia y un desafiante en ascenso ocurre "en el punto donde sus fuerzas relativas son iguales" (Spiegal, 1995: 610).

Hay más posibilidades de guerra en las situaciones siguientes: si el tamaño de la fuerza del desafiante, en su punto culminante, más o menos se iguala a la del dominante. Si el desafiante es demasiado confiado debido al rápido ascenso. Si no existe una amistad tradicional entre el desafiante y el dominante. Si el desafiante sale en busca de un nuevo orden internacional en vez del existente que no le satisface (Organski, 1968: 376). China, con su gran población y territorio gigantesco, con su desarrollo económico rápido, con su insatisfacción con el existente orden internacional, y peor, con la sucesión inestable de su líder nacional, evidentemente es un peligroso desafiante para el orden mundial. La evidencia empírica será ofrecida en la sección siguiente.

Evidencia empírica

Entre la bibliografía sobre la “amenaza China”, la más influyente fue *¿El choque de civilizaciones?* de Samuel P. Huntington (1993: 22-49), quien señaló que si se produce la cooperación entre el islam y la tradición confuciana constituiría un desafío a los intereses, los valores y la fuerza del Occidente, y “un foco central de conflicto para el futuro inmediato será entre occidente y algunos estados Islámico-Confucianos”(Huntington, 1993: 45-48). Aunque recibió muchas críticas,³ el ensayo de Huntington realmente envió una fuerte advertencia a las naciones occidentales. Aaron L. Friedberg analizó la “amenaza china” desde el punto de vista de la “transición del poder”. Él indicó que, desde los últimos años de la década de los setenta, China entró en la etapa de “la expansión externa que coincidió con las etapas de industrialización intensa y desarrollo económico” (Friedberg, 1994: 16). En realidad, en la primavera de 1993, cuando el Fondo Monetario Internacional (FMI) rehizo una lista de países según la paridad del poder de compra, el producto interno bruto (PIB) de China creció cuatro veces según el tipo de cambio. Desde entonces, el clamor de la “amenaza china” empezó a sonar internacionalmente (Xin, 1996: 10). Por fin, dos de las revistas más influyentes en el mundo, *Time* y *The Economist*, explicaron con detalle la necesidad de una “nueva contención” contra China.

Según Gerald Segal, la política exterior de China ha sido concentrada en cuatro tipos de asuntos: amenaza de integridad territorial, amenaza en las fronteras, levantamiento de la prosperidad económica y el que da la influencia global (Segal, 1991: 160). Las acciones estatales cambiaron y mostraron que China ha sido un país poderoso e insatisfecho, por lo menos desde la década de los noventa. En realidad, se había predicho, hace más de una década, que “es probable que China surja como un competidor por el poder con los otros colosos, y por supuesto, no es absolutamente inevitable

3 Ver Fouad Ajami *The Summoning*; Kishore Mahbubani *The Dangers of Decadence*; Robert L. Bartley, *The Case for Optimism*; Liu Binyan, *Civilization Grafting*; Jeane J. Kirkpatrick *et al.*, *The Modernizing Imperative Foreign Affairs* 72, 4 September October 1993, pp 20-26.

que China triunfe" (Organski *et al.*, 1984). Después de la caída de la Unión Soviética, la posibilidad de que China triunfe está aumentando. Las conductas nacionales de China pueden ser resumidas en las siguientes categorías: el desarrollo económico, la expansión militar, la diplomacia independiente y la insatisfacción.

Desarrollo económico

La economía actual de China se encuentra en el periodo de mayor expansión de su historia. Desde la apertura de 1979, China es un exportador cada vez más competitivo de productos intensivos en mano de obra por su bajo costo. Por otro lado, según Huntington, la cultura común facilita la expansión rápida de las relaciones económicas entre la República Popular de China, Hong Kong, Taiwan, Singapur y las comunidades chinas de ultramar en otros países asiáticos (Huntington, 1993: 28). Asimismo, predijo que el futuro centro del bloque económico de Asia del Oeste estará probablemente situado en China. El octavo Plan de Desarrollo (1990-1994) en China concluyó con un crecimiento promedio del 11.7%. Los dirigentes han anunciado el nuevo plan quinquenal con el convencimiento de que el objetivo del crecimiento del PIB del 9 % será sobrepasado. China es un país cuyo dinamismo económico parece imposible de ser frenado y se dispone a entrar con firmeza en el siglo XXI; si los factores no económicos pueden ser bien controlados, particularmente si la sucesión del líder nacional chino puede ser completada suavemente.

China será pronto un coloso económico del tamaño de los Estados Unidos. Según el Banco Mundial, la corriente de la economía china es aproximadamente 40% la de los EUA. Suponiendo que la economía estadounidense continúe creciendo en 2.5% anualmente y la de China en 10%, en el 2010 la economía China será un tercio mayor que la de los EUA (Krugman, 1994: 76). Debido a su formidable potencial en desarrollo económico, muchos temen que China emerja como un desafío a la hegemonía estadounidense y finalmente se convierta en una amenaza para la estabilidad mundial.

Expansión militar

El crecimiento de las fuerzas militares de China ha estado llamando cada día más la atención internacional. El poderío militar chino

ahora no tan grande, pero con su arsenal nuclear y el creciente presupuesto nacional gastado en defensa ya se ha convertido en el mayor poder militar de Asia. Si China no modifica esa política impulsada por su líder, podría convertirse en un factor de inestabilidad no sólo para Asia, sino para todo el mundo. Según la estimación del Instituto para Estudios Estratégicos en Londres, el gasto defensivo de China creció de aproximadamente 11 billones de dólares en 1990 a 27 billones de dólares en 1993. Aunque existen muchos debates sobre el gasto defensivo de China, existe un acuerdo en que el gasto actual es mucho mayor que el estimado oficialmente porque el Ejército Popular de Liberación (EPL) ha sido envuelto en una gran cantidad de actividades comerciales económicas (Denoon y Frieman, 1996: 424).

Las causas de la expansión militar pueden ser externas e internas. El militar chino ha sido un elemento importante o incluso un árbitro de disputas pasadas (Segal, 1991: 24). El papel desempeñado por el EPL después de la muerte de Mao, en 1976, y durante la protesta estudiantil en la Plaza de Tiananmen en 1989, mostró la importancia política de los militares en China. En el siguiente apartado, se especifica la importancia del EPL, tanto en las relaciones exteriores como en los asuntos interiores, citando el ejemplo más cercano en el tiempo —la maniobra militar china en el Estrecho de Taiwán, pues el EPL “ejerce una influencia mayor sobre la política de Pekín en el Mar de China del Sur y Taiwán” (Montaperto, 1995: 4).

La crisis del estrecho de Taiwán

La crisis en el estrecho de Taiwán duró desde la visita privada que hizo el Presidente taiwanés, Lee Teng-hui, en junio pasado, hasta cuando Lee fue reelegido con una votación de 54% en la primera elección presidencial en marzo de 1997. El incidente mostró que Pekín no va a tolerar injerencias en sus asuntos internos con el pretexto de defender la democracia. Los chinos temen que la visita sea un indicio de que Washington intenta reconocer la independencia de la isla y un elemento de la política exterior de contención de Estados Unidos. Lo que más le ha preocupado a Pekín es el efecto de dominio probable debido al cambio de actitud estadounidense.

El gobierno chino asegura que la única diferencia crucial con los EUA es la de Taiwán. Para Pekín todo es negociable, excepto el

futuro de Taiwán. La teoría denominada “un país, dos sistemas”, expresada por Deng Xiaoping en 1984 ante una delegación de empresarios de Hong Kong, ha sido repetida por sus seguidores hasta la saciedad. El principio se ideó para frenar los recelos de los inversionistas hongkoneses ante la cesión (1 de julio de 1997) de la colonia británica a la soberanía china. Pero el destino final de esta teoría no es otro que Taiwán. Los lanzamientos de misiles cerca de Taiwán reflejan la firme determinación de su régimen de lograr la reunificación con la “provincia rebelde”. Para el EPL, el uso de la fuerza estaría relacionado con la necesidad de salvaguardar la integridad territorial y la soberanía de China. La fuerza militar no estaría dirigida contra “los compatriotas taiwaneses”, sino contra la interferencia extranjera que pretenda evitar la reunificación y aquéllos que conspiren en favor de la independencia. El énfasis en la reunificación no se limitó a Taiwán, sino que se extendió también a la provincia de Xinjiang. La interferencia extranjera se refiere principalmente a la de EUA. Además de la independencia, Pekín también tiene miedo a la democracia ejercida recientemente en Taiwán.

La política en China es más abierta en la década de los noventa, pero el reto directo a la autoridad central es aún un tabú. A nivel político, los 1,200 millones de chinos viven con las manos amarradas, aunque la cuerda se está aflojando. Pueden votar en elecciones locales por cualquier de los candidatos que reciben la aprobación del Partido Comunista, pero no pueden escoger a sus líderes nacionales. Por eso, lo que acaba de ocurrir en Taiwan tiene muy nerviosa a la dirigencia china. Para un país en transición como China, la fuerza militar, con mucha frecuencia, sería un factor decisivo para la estabilidad política interna. Esa es la razón por la que el EPL puede expandirse sostenidamente en la era de la posguerra fría, cuando el presupuesto militar en casi todo el mundo disminuyó. Esa también es la razón por la que el EPL puede, provocativamente, mostrar su músculo militar, aunque no tan fuerte, no sólo a Taiwán sino también a Estados Unidos. Es consistente con la teoría de la “transición del poder” cuando indica que el desafiante insatisfecho ha iniciado guerras contra el país dominante “mucho antes que sus fuerzas se hayan igualado” (Organski y Kugler, 1984: 13-63).

Diplomacia independiente

La llamada “política exterior independiente” para China, en los años ochenta, se refiere a la “normalización” de sus relaciones con la Unión Soviética después de establecer sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos en 1979. Evitando ser una baraja jugada por Washington contra Moscú, Pekín comenzó su diplomacia independiente en los ochenta. El asunto es bien descrito por las palabras de Deng Xiaoping: “No queremos que vosotros Americanos peleéis con los Rusos poniendo los pies sobre nuestros hombros” (Hsiung, 1985: 166). La diplomacia independiente se sigue ejerciendo por Pekín en la era de posguerra fría. El objetivo es el mismo: Estados Unidos, pero con una estrategia más flexible. Una de las armas más útiles de esta flexibilidad es su gigantesco mercado comercial.

Los altos dirigentes, especialmente los que se consideraban en ese entonces como los probables sucesores del nonagenario Deng Xiaoping, como Jiang Zemin; el Presidente de la República, Qiao Shi; el presidente de la Asamblea Popular Nacional (APN), y Li Peng, el primer ministro, advirtieron a los EUA que Pekín no tolerará injerencias en sus asuntos interiores con cualquier pretexto, incluyendo la promoción de democracia y la protección de los derechos humanos. El presidente Clinton trató de mirar por encima de las dificultades para construir una relación de más largo plazo con la nación más poblada del planeta. Pero China, como nación en transición, no se comunica tan fácilmente como la Casa Blanca pensaba.

Desde 1990, ocurrieron varias guerras comerciales entre Estados Unidos y China. Los contenidos incluyen protección de los derechos de propiedad intelectual, tarifas y cuotas comerciales. Cada vez, después del apaciguamiento, China expresó más intensamente su diplomacia independiente. La ventaja política de China es mantener un sistema de decisiones centralizadas, en donde las disputas internas no pasan por las presiones domésticas que vienen de los procesos electorales, y en donde los medios de comunicación no tienen una cobertura amplia e independiente que vaya más allá de las fuentes oficiales de información (La Opinión, 1996: 7a).

Para evitar la presión de Estados Unidos, China buscó apoyo del otro lado del Atlántico. En el frente europeo, Helmut Kohl, el canciller alemán, visitó Pekín en noviembre de 1995 y llegó a ser el

primer líder nacional extranjero pasando revista a tropas del EPL después de la Matanza en la Plaza de Tiananmen. En ese mismo año, Li Peng visitó Francia y firmó un contrato para comprar 33 aviones fabricados por Airbus Industrie, un consorcio europeo, con valor de \$US 1.9 billones. En mayo de 1996, Sir Leon Brittan, el comisario comercial de la Unión Europea, fue a Pekín para ofrecer una "política revisada de cooperación" con China, consiguiendo opiniones favorables independientemente de la tercera parte. "La tercera parte," sin duda, remite a Estados Unidos (*The Economist*, 1996: 33). En abril, Boris N. Yeltsin, junto con tres presidentes de los países centroasiáticos de Kazajstán, Kirguiziatán y Tadjikistán, también firmó con el presidente chino en Shanghai un acuerdo de "confianza militar" en sus fronteras, al que calificaron de "histórico" para la región Asia-Pacífico. Según Henry Kissinger, "para Yeltsin, el segundo comunicado de Shanghai simboliza la reaparición de Rusia como un jugador de igual, para China, él envía aviso a Washington que no lo dé por supuesto" (Los Angeles Times, 1996: M2). Todo esto muestra que China, con su mercado potencial, puede desempeñar un papel más activo. Al contrario, la influencia de Estados Unidos es cada día menor.

Insatisfacción de China

China es una potencia en crecimiento con insatisfacción. La insatisfacción de China con el orden internacional tiene una larga historia. Antes de la caída de la Dinastía China, la élite empezó a mostrar su inconformidad, no sólo contra la corrupción de los últimos emperadores, sino también en contra de la agresión de los imperialismos occidentales. El nacionalismo, que originó la insatisfacción de la élite con el entonces orden internacional, fue la fuerza principal para el establecimiento de la primera República en Asia: la República de China en 1911. Después de su establecimiento en 1949, la República Popular de China se sintió insatisfecha con el apoyo americano a la República de China que huyó a Taiwan. En la década de los sesenta, debido a la lucha por el liderazgo del mundo comunista y la disputa sobre territorio en frontera, China estuvo insatisfecha con la Unión Soviética. Esto no causó inestabilidad a nivel mundial, porque las fuerzas militares y económicas de China eran muy limitadas. Desde la década de los noventa la situación empezó a cambiar. Debido a la descomposición de la Unión

Soviética, China posee más capacidad para expresar su insatisfacción. El uso de la fuerza militar en el Estrecho de Taiwan es la conclusión razonable a tantas actividades anteriores de Estados Unidos que no le satisfacieron, entre las cuales se debe recordar “el apoyo a la reentrada en la Organización de las Naciones Unidas de Taiwan, la propuesta de enviar un embajador al Tíbet, una recepción especial del senado para la Señora Chiang Kai-Shek, y las críticas severas al abuso contra derechos humanos” (Overholt, 1996: 73). China no sintió el respeto que se merece como una superpotencia, sino sólo el reto a su soberanía. ¿Cómo podría estar satisfecha China?

Implicaciones

1. La República Popular de China contiene una población nada menos que de unos 1,200 millones de habitantes, lo que representa casi unas tres veces la población completa de América Latina. Lo importante es el amplio mercado que se tiene en China, y en cómo los mecanismos de colocación de productos latinoamericanos en la potencia oriental se pueden adelantar a las exportaciones europeas. Según Dae Won Choi, (1993: 459). “la nueva estrategia de transformación productiva latinoamericana debe considerar que en los noventa Asia del Pacífico será el espacio con la mayor potencialidad de cooperación económica” China, con un gobierno muy centralizado, da mayor estabilidad a las negociaciones y a los acuerdos adoptados. México, como país socio, no sólo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) sino también del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (CEAP), tiene una ventaja comparativa para acercarse a ese mercado. Según Miguel de Olivier, un país en ascenso favorece al libre comercio para ejercer su ventaja comparativa en producción; por el contrario, una hegemonía en decadencia prefiere proteccionismo debido a la creciente pérdida de mercado. Olivier también ha señalado que la disminución de barreras económicas entre Estados Unidos y México, en la última década de este siglo, simboliza la subida de América. El establecimiento del TLCAN da ejemplo de la preferencia de proteccionismo de Estados Unidos, una hegemonía en decadencia. “El TLCAN es una reacción defensiva

por EUA a su propio decaimiento hegemónico" (De Olivier, 1993: 468).

Enfrentando los cambios en la concepción y ejecución de la política mundial, las principales negociaciones con el exterior han tenido como objetivo prioritario insertar a México en la dinámica económica internacional, como la Unión Europea y la Cuenca del Pacífico. Según Leopoldo Zea (1993:100), mantener estrechas relaciones con los pueblos que se han agrupado en la Cuenca del Pacífico es importante para cambiar su relación de dependencia en una relación horizontal de solidaridad. Sin embargo, según Gloria Abella, (1992: 70) "todo parece indicar que ahora nuestro país —México— no es prioritario para esos centros de poder económico". Por eso, para México, el único país latinoamericano que tiene socios del TLCAN y del CEAP, ensanchar y profundizar el papel en el CEAP será una misión importante en el futuro cercano. Es razonable que los países del Mercosur tengan más motivo para acercarse con la Unión Europea debido a su ubicación geográfica, pero para México y los países centroamericanos, Asia-Pacífico parece significar más para sus futuros desarrollos económicos.

2. Más allá de los motivos comerciales, China representa un elemento de indiscutible valor estratégico de seguridad internacional, por lo menos en el Lejano Oriente. China puede ser amigo o enemigo, depende de cómo se define estratégicamente. Según la teoría de la "transición del poder", China, como un desafiante ascendente, es peligrosa, pero sólo para Estados Unidos, una hegemonía declinante y otros países dominantes como Japón. Ninguna nación de América Latina fue o es amenazada físicamente o militarmente por China. Por el contrario, más amenazas políticas y económicas, como la continuación de la amenaza histórica, siguen llegando del país vecino del norte. Los casos del arresto del General Manuel Antonio Noriega de Panamá y el secuestro de Humberto Álvarez Machaín de México mostraron que fácilmente Estados Unidos puede invadir a sus vecinos del sur. Según Jorge G. Castañeda, por un lado, la invasión de Panamá no fue "parte de la Guerra Fría"; por otro lado, el caso de Álvarez Machaín, aunque liberado

últimamente por falta de evidencia, fue claramente una invasión a la jurisdicción mexicana (Castañeda, 1994: 29-34).

Otro ejemplo más reciente fue la ley Helms-Burton. Ésta mostró que “en ese terreno —el mexicano— hay un vacío muy peligroso que puede ser utilizado, como de hecho ocurre, por nuestros vecinos del norte, para castigar a quienes no acepten el sometimiento al Congreso estadounidense” (Excélsior, 1996: 6A). Bajo las estructuras de relaciones binacionales, pareciera que el Tratado de Libre Comercio justificase cualquier agresión económica de los EUA contra México. Bajo el TLCAN, “es evidente... que México se encuentra en una posición desventajosa dados los niveles de desarrollo entre dos países” (Abella, 1992: 72). Según Carlos Castillo Peraza, ex presidente del Partido Acción Nacional de México, quizá la mayor lección sea “el redescubrimiento de la vulnerabilidad mexicana frente a los caprichos y arbitrariedad norteamericanas” (La Opinión, 1996: 7A).

Por supuesto, Estados Unidos sigue siendo la nación predominante, pero su gobierno y Congreso siguen comportándose con la mentalidad de la guerra fría, negando los cambios experimentados durante los últimos años. La Helms-Burton es una ley que Estados Unidos pretende imponer al resto de las naciones del mundo, pues también invalida la libertad de comercio mundial; es inaceptable para México y Canadá por su carácter de socios del TLCAN. El daño es particularmente fuerte para México porque “aproximadamente 150 empresas mexicanas, muchas de ellas con participación de nuestro gobierno —el mexicano—, tienen nexos tanto con Cuba como con Estados Unidos” (Excélsior, 1996: 1A). Si Estados Unidos sigue negando la naturaleza de su relación con el resto de los países del hemisferio cuando éstos se han transformado, las naciones latinoamericanas deben diversificar su atención a otras partes del mundo, en vez de enfocarse a Estados Unidos solamente. China sería un objetivo apropiado. Es cierto que se necesitan dos para bailar un tango, pero la otra parte de la pareja no necesariamente debe venir del mismo hemisferio.

Conclusión

La paz fría existente en la relación China-Americana durante la posguerra fría fue originada por la posible "transición del poder" desde Estados Unidos a la República Popular de China. La evidencia empírica, basada en la teoría de la "transición del poder", muestra que China será el desafiante más peligroso para la hegemonía estadounidense. Las disputas comerciales entre ambos países y las maniobras militares ejercidas por el EPL en el Estrecho de Taiwán mostraron que China está desafiando la hegemonía estadounidense. Ensanchando sus relaciones con las potencias europeas por medio de su mercado gigantesco y con Rusia, aprovechando la necesidad política de Yeltsin antes de la elección presidencial, mostraron que China está preparándose para entrar en el escenario internacional. Sin embargo, para ser uno de los líderes internacionales, China necesita aprender mucho más. Es más fácil hacer amigos antes de ser una superpotencia real porque el establecimiento del liderazgo internacional necesita apoyos de diferentes países. Por eso, para América Latina, la opción es cómo poner más énfasis en sus relaciones con China, con la cual puede ganar mayor beneficio comercial y ayudar a contrarrestar la mentalidad hegemónica de los Estados Unidos. Quizás sea ésta una posible dirección del cambio de la política exterior, no sólo para México sino también para otros países latinoamericanos en la era de posguerra fría.

Bibliografía

- Abella, Gloria (1992), "La política exterior de México en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari: ¿una nueva concepción?", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 148, abril-junio.
- Ajami, Fouad (1993), "The Summoning; Kishore Mahbubani The Dangers of Decadence", en *Foreign Affairs*, vol. LXXII, núm. 4, september-october.
- Bartley, Robert L. (1993), "The case for optimism: the west should believe in itself", en *Foreign Affairs*, vol. LXXII, núm. 4, September-October.
- Castañeda, Jorge G. (1994), "Latin America and the end of the cold war: an essay in frustration" in *Latin America in a New World*. Boulder West View Press.
- Dae Won, Choi, (1993), "Las nuevas relaciones económicas entre los tigres asiáticos y América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. XLIII, núm. 5, mayo.
- De Olivier, Miguel (1993), "The hegemonic cycle and free trade: the US and Mexico", en *Political Geography*, vol. XII, núm. 5, September.
- Deibel, Terry L. (1992), "Strategies before containment: patterns for the future", en *International Security*, vol. XVI, núm. 4.

China: ¿Amigo o Enemigo?

- Denoon, David B. & Wendy, Frieman (1996), "China's security strategy: the view from Beijing, ASEAN, and Washington", en *Asian survey*, vol. XXXVI, núm. 4, April.
- Excelsior (1996), México 7 de junio p.6A.
- Friedberg, Aaron L. (1994), "Ripe for rivalry: prospects for peace in a multipolar Asia", en *International Security*, vol. LXXXI, núm. 3.
- Goodman, David S. & Gerald, Segal (1991), *China in the nineties*, New York: Oxford University Press.
- Hsiung, James C. (1985), *Beyond China's foreign policy*, New York: Praeger Publishers.
- Huntington, Samuel P. (1993), "The clash of civilizations?", en *Foreign Affairs*, vol. LXXII, núm. 3.
- Kirkpatrick, Jeane J. et al. (1993), "The modernization imperative: tradition and change", en *Foreign Affairs*, vol. LXXII, núm. 4, September-October.
- Krugman, Paul (1994), "The myth of Asia's miracle", en *Foreign affairs*, vol. LXXIII, núm. 6, november-december.
- Layne, Christopher (1992), "The unipolar illusion", en *International Security*, vol. XVII, núm. 4.
- La Opinión (1996), 22 de Mayo p. 7A.
- Liu, Binyan (1993), "Civilization grafting: no culture is an Island", en *Foreign Affairs*, vol. LXXII, núm 4, September-October.
- Lowenthal, Abraham F. & Gregory F., Treverton (1994), *Latin America in a new world*, Boulder: Westview Press.
- Los Angeles Times (1996), USA May 12, p.M2.
- Mahbubani, Kishore (1993), "The dangers of decadence", en *Foreign Affairs*, vol. LXXII, núm 4, september-october.
- Montaperto, Ron (1995), "Managing US relations with China: towards a new strategic Bargain", en *Strategic Forum*, núm. 42, August, Institute for National Strategic Studies.
- Organski, A.F.K. (1968), *World politics*, New York: Alfred.A.Knopf.
- Organski, A.F.K. & Jacet, Kugler (1980), *The war ledger*, Chicago: University of Chicago Press.
- Organski, A.F.K. et al. (1984), *Births, deaths, and taxes: the demographic and political transitions*, Chicago: University of Chicago Pres.
- Overholt, William H. (1996), "China after deng", en *Foreign Affairs*, vol. LXXV, núm. 3, May-June.
- Segal, Gerald (1991), "China changes shape: regionalism and foreign policy", en *ADELPHI paper*, núm. 287, The International Institute for Strategic Studies.
- Shambaugh, David (1992), "China's security policy in the post-cold war era", en *Survival*, vol. XXXIV, núm. 2.
- Spiegeal, Steven L. (1995), *World politics in a new era*, New York: Harcourt Brace & Company.
- The Economist (1996), UK. May 11 p.33.
- Time (1995) USA, July 31 p.72
- Thompson, William R. (1988), *On global war: historical-structural approaches to world politics*, Columbia, S.C.: University of South Carolina Press.
- Xin, Rin (1996), "China threat theory untenable", en *Beijing Review*, núms. 5 y 11, February

Antonio C. Hsiang

**Zea Leopoldo (1993) Filosofía de las relaciones de América Latina con el Mundo en
Cuadernos Americanos, septiembre-octubre p.99**